



unánimes

Estudios bíblicos

R: La vida de Jesús

16.- Fase 2 del ministerio en Galilea

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/
28/01/2020



unánimes

Estudios Bíblicos

R.16.- Fase 2 del ministerio en Galilea

1. Introducción

Después de su segunda visita a Jerusalén, donde Jesús celebró la Pascua, sanó a un enfermo en sábado y discutió con los judíos sobre su testimonio y autoridad, Él regresa a Galilea donde llevará a cabo su segundo año de ministerio público. No está muy claro cuando se inicia este período en Galilea, pues los evangelistas sinópticos no fijan fechas o eventos que nos permitan determinar con certeza la secuencia de los eventos en la vida de Jesús durante su segundo año de ministerio. Más bien nos presentan relatos ocurridos durante ese período, a manera de álbum fotográfico, sin darle un orden cronológico.

En la narrativa nos encontramos eventos sumamente relevantes, a saber: El llamado apostólico a los doce, el Sermón del Monte, la mayoría de los milagros y parábolas, etc. Es por tanto todo un reto acomodar de forma cronológica todos estos eventos. Para enfrentar este reto nos hemos basado en una publicación muy famosa del erudito bíblico Archibald Thomas Robertson llamada “Armonía de los evangelios”. Esta es una obra clásica de análisis de la vida de Jesús vista en orden cronológico.

Asimismo, como este período contiene la mayoría de los milagros y parábolas, nos apoyaremos de los estudios bíblicos publicados por Unánimes en las secciones C, M y N que constan de:

- a. C.- El Sermón del Monte. 9 estudios
- b. M.- Las parábolas de Jesús. 33 estudios
- c. N.- Los milagros de Jesús. 39 estudios

Por lo tanto, en cada uno de los estudios cronológicos, avanzaremos referenciando otros estudios que analizarán con más profundidad cada tema.

Hay mucha incertidumbre en cuanto al tiempo exacto en que ocurrieron los conflictos acerca del día de reposo que analizaremos en este estudio. Los cuatro evangelios contienen tres de estas narraciones, registrando acontecimientos que pudieron haber tenido muy estrecha relación con respecto al tiempo en que ocurrieron. Muy digna de consideración es la teoría que dice que los tres episodios sucedieron en estrecha secuencia entre la primavera y mediados del verano del año 28 d.C. Pensamos que podrían haber sucedido en el siguiente orden: La curación en el estanque alrededor del tiempo de la Pascua, el arrancar espigas y la curación del hombre con la mano seca.

El último de estos conflictos parece haber sido seguido por la elección de los Doce y la predicación del Sermón del Monte.

2. El trabajo en sábado

Localización: El Norte, Galilea. Textos de referencia: Mateo 12:1-8, Lucas 6:1-5 Marcos 2:23-28

Aconteció que al pasar él por los sembrados un sábado, sus discípulos, mientras andaban, comenzaron a arrancar espigas. Entonces los fariseos le dijeron:

—Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito?

Pero él les dijo:

—¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad y sintió hambre, él y los que con él estaban; cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y aun dio a los que con él estaban?

También les dijo:

—El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado. Por tanto, el Hijo del hombre es Señor aun del sábado.

3. Los discípulos “violando la ley”

Aconteció que al pasar él por los sembrados un sábado, sus discípulos, mientras andaban, comenzaron a arrancar espigas.

Evidentemente el grano estaba madurando. Este proceso variaba según la altura sobre el nivel del mar en que estuvieran los campos. El proceso ocurría durante un período que se extendía desde la primavera hasta mediados del verano. En el cálido valle del Jordán, en Palestina, la cebada madura en el mes de abril; en Transjordania y la región al este del mar de Galilea, el trigo se cosecha en agosto. El texto no indica el tiempo exacto en que Jesús y sus discípulos pasaron por los campos de grano en espiga. El lugar es aun más indefinido que el tiempo. A. T. Robertson sugiere que el suceso tuvo lugar “probablemente en Galilea viniendo de vuelta de Jerusalén”. Esta teoría puede ser tan buena como cualquiera. Pero no es más que una conjetura.



Mateo informa que los discípulos tenían hambre. Los Sinópticos cuentan de forma variada lo que hicieron para aliviar el hambre. Marcos declara que, al atravesar los campos, estos hombres comenzaron a arrancar espigas de grano. Mateo añade, “y a comerlas”. Lucas es más completo en este punto que cualquiera de los otros, y lee, “Sus discípulos arrancaban y comían las espigas de grano, restregándolas entre las manos”. Lo que hacían era total-

mente legítimo. En tanto que el viajero no metiera la hoz en las espigas del campo ajeno, le era permitido arrancar espigas. No obstante, los que odiaban a Cristo y buscaban alguna excusa para condenarlo, reaccionaron en forma inmediata y adversa, según se ve por el versículo siguiente.

4. La acusación farisea

Entonces los fariseos le dijeron:

—Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito?

Según el modo de ver de los fariseos, esa acción demandaba una corrección inmediata. Tanto en Marcos como en Lucas los fariseos hacen una pregunta: “¿Por qué hacéis vosotros lo que no está permitido en el día de reposo?”. Pero en Lucas la pregunta está dirigida a Jesús, “¿Por qué hacen ...?”. En ambos casos la pregunta implica claramente una acusación, una denuncia. Lo que Marcos sugiere, Mateo lo dice claramente. Mateo omite la forma de pregunta y nos informa de la escueta declaración de los fariseos, “Tus discípulos hacen lo que no está permitido en el día de reposo”. Tanto Jesús como sus discípulos se hallan evidentemente implicados. Los discípulos arrancando espigas y Jesús aprobando lo que ellos hacían. Por esto, no existe aquí ninguna discrepancia real. La crítica dirigida contra Jesús, era también contra todo el grupo.

Los fariseos razonaban de esta manera: ¿Acaso no está prohibido trabajar el día sábado? ¿No han preparado los rabís una lista de treinta y nueve trabajos principales, cada uno subdividido en seis categorías menores, todas las cuales estaban prohibidas el sábado? Y según la lista, ¿no figuraba el arrancar espigas de grano bajo la categoría de cosechar? ¡Y aquí se hallaban estos discípulos ocupados en esta actividad vedada y Jesús nada hacía al respecto! Obviamente lo que sucedía era que los enemigos de Cristo estaban sepultando la verdadera ley de Dios bajo un sinnúmero de torpes tradiciones hechas por los hombres. La ley divina en ningún sentido prohibía lo que en ese momento hacían los discípulos.

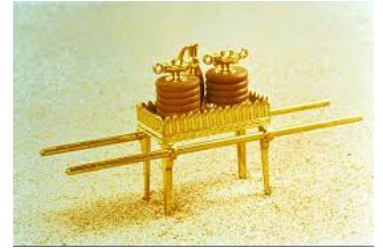
5. La respuesta de Jesús

Pero él les dijo:

—¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad y sintió hambre, él y los que con él estaban; cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y aun dio a los que con él estaban?

“¿Nunca leísteis?”. Es como si dijese, “Vosotros os enorgullecéis de ser los que hacéis valer la ley, y vuestros escribas se consideran tan versados en ella como para poder enseñar a otros; sin embargo, vosotros no conocéis el hecho de que aun esta misma ley permitió que

sus restricciones ceremoniales fuesen puestas a un lado en caso de necesidad. La alusión es al pan consagrado, al “pan de la Presencia”. Consistía en doce panes colocados sobre una mesa de un metro de largo por 45 cm. de ancho y 70 cm. de altura. La mesa estaba cubierta de oro puro, rodeada de una moldura de oro y equipada con cuatro anillos de oro, un anillo en cada esquina. A través de estos anillos se pasaban varas para poder transportarla. En tiempos antiguos esta mesa estaba en el Lugar Santo, no muy lejos del lugar de la morada de Dios: el Lugar Santísimo. El pan se colocaba en dos filas. Los doce panes representaban a las doce tribus de Israel y simbolizaban la comunión constante del pueblo con su Dios. Es como si Dios invitara a los israelitas a su mesa y los consagrara para Él. Mediante esta ofrenda de los panes de la proposición, ellos reconocían con gratitud su deuda para con él.



Todos los sábados se cambiaban los panes por panes frescos. Los panes que se retiraban eran comidos por los sacerdotes. Eran “para Aarón y sus hijos”, es decir, para el sacerdote. Por cierto, que no eran para toda la gente. Sin embargo, se dice que “en los días de Abiatar, el sumo sacerdote”, el hambriento David entró a “la casa de Dios”. Cuando David entró, le dieron de este pan consagrado. Él lo compartió con sus compañeros que estaban igualmente hambrientos. Todos comieron, aun cuando según la ley divina el pan había sido designado como para los sacerdotes y nada más que para ellos. Lo importante es esto: si cuando surgió la necesidad, David tuvo derecho a pasar por alto una provisión ceremonial divinamente ordenada, ¿no tenía Jesús, en similares condiciones, el derecho de dejar a un lado las regulaciones humanas enteramente injustificadas? ¿No tenía más derecho el eminente Antitipo, es decir, Jesús, el Ungido de Dios en un sentido mucho más elevado que David? Después de todo, las regulaciones rabínicas eran en gran medida aplicaciones erróneas de la santa ley de Dios. Esto era la verdad en el caso presente.



6. Razón del sábado

También les dijo:

—El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado.

Dios creó primero al hombre, no al día de reposo. Fue instituido para ser bendición para el hombre: para mantenerlo en buena salud, para hacerlo útil y feliz, para hacerlo santo, de modo que meditara con tranquilidad en las obras de su Hacedor, para que pueda “deleitarse en Jehová” y esperar con gozosa anticipación el reposo que queda para el pueblo de Dios.

Los rabís habían creado muchos reglamentos minuciosos y a veces absurdos, restricciones enfadosas y onerosas que incluían la que prohibía matar el hambre arrancando espigas en el día de reposo. De esta forma, los rabís estaban transformando el sábado en un cruel tirano y al hombre en esclavo de ese tirano ... como si el propósito de Dios hubiese sido en realidad hacer “al hombre para el día de reposo”, en lugar de “el día de reposo para el hombre”. Jesús concluye diciendo:

7. Jesús como Señor

Por tanto, el Hijo del hombre es Señor aun del sábado.

Cuando Jesús dijo, “El día de reposo fue hecho para el hombre”, afirmaba que fue Dios quien lo hizo como es. Fue el Señor y ningún otro que instituyó los principios para la observancia del día de reposo. Toda autoridad le fue dada al Hijo, quien es uno con el Padre, en quien el Padre halla complacencia y a quien el Padre envió al mundo. Todo esto hace que la frase “Por tanto”—o: “Así que”— dé un sentido excelente cuando viene seguida por las palabras, “Señor es el Hijo del hombre del día de reposo” (orden literal según el original). ¡Mayor es él que el templo, que Jonás, que Salomón y asimismo también, que el día de reposo!

Por supuesto que si Jesús, como el Hijo del hombre, es Señor, ¿no es entonces Señor aun del día de reposo? Como Señor soberano, Él tiene autoridad para establecer principios que rijan ese día. En consecuencia, ¡nadie tiene derecho de censurarlo cuando permite a sus discípulos satisfacer su hambre arrancando y comiendo espigas!

8. El hombre de la mano seca

Localización: El Norte, Galilea. Textos de referencia: Mateo 12:9-14, Lucas 6:6-11 Marcos 3:1-6

Otra vez entró Jesús en la sinagoga. Había allí un hombre que tenía seca una mano. Y lo acechaban para ver si lo sanaría en sábado, a fin de poder acusarlo.

Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca:

—Levántate y ponte en medio.

Y les preguntó:

—¿Es lícito en los sábados hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla?

Pero ellos callaban. Entonces, mirándolos con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre:

—Extiende tu mano.

Él la extendió, y la mano le fue restaurada sana.

Salieron entonces los fariseos y se confabularon con los herodianos para destruirlo.



Esta historia se halla en los tres sinópticos. Todos relatan:

- a. que en un día de reposo Jesús en algún lugar asistió a la sinagoga (cf. “fue a la iglesia”) y vio a un hombre que tenía una mano paralizada;
- b. que también estaban presentes algunos fariseos con el fin de hallar motivos para acusar a Jesús;
- c. que el Señor le dijo al hombre que extendiese su mano;
- d. que la obediencia a este mandato dio como resultado su completa curación; y
- e. que los fariseos deliberaron sobre lo que debía hacerse en esta situación.

En las distintas versiones de los Evangelios hay una variedad muy interesante en cuanto a otros detalles, mostrando que sus escritores no eran meros copistas. No existen contradicciones. Al combinar los diversos detalles mencionados en las tres presentaciones, obtenemos la siguiente narración, vívida y dramática:

Un nuevo día de reposo ha comenzado. Jesús entra en la sinagoga y empieza a enseñar. En el culto hay un hombre con una mano seca o paralizada. Se nos informa que es su mano derecha.

Los enemigos de Jesús, es decir, los fariseos y escribas, le observan muy de cerca, con el fin de levantarle una acusación. Pero Jesús conoce sus pensamientos y les induce a expresar lo que están pensando. Entonces preguntan: “¿Es lícito sanar en el día de reposo”? Jesús se vuelve al hombre, diciéndole que se levante y que se acerque. Jesús les pregunta a sus adversarios, “¿Es lícito en el día de reposo hacer bien o hacer mal, salvar la vida o matar?”. Como ellos se quedaron sin responder, Jesús los mira con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones.

Y prosigue, “¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si ésta cayere en un hoyo en día de reposo, no le echa mano y la levanta? ¡Cuánto más vale un hombre que una oveja! Por consiguiente, es lícito hacer el bien en los días de reposo”.

Jesús entonces le dice al hombre, “Extiende la mano”. Tan completa fue la curación que la mano (derecha) quedó “tan sana como la otra”.

Sus adversarios estaban furiosos. Cuando hubieron abandonado la sinagoga, no sólo discutieron entre sí lo que habían de hacer contra Jesús, sino que también se pusieron en contacto con los herodianos, para urdir un complot junto con ellos. El propósito era maligno: destruir a Jesús.

Para ver un análisis más detallado de este milagro, hay que leer el estudio de Unánimes: “N.11.- El hombre de la mano seca” que se encuentra en:

<https://unanimes.org/download.php?filename=N.11.- El hombre de la mano seca.pdf>

9. La multitud a la orilla del mar

Localización: El Norte, Galilea, Lago de Genesaret. **Textos de referencia:** Mateo 12:15-21 y Marcos 3:7-12

Pero Jesús se retiró al mar con sus discípulos, y lo siguió gran multitud de Galilea. También de Judea, de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán y de los alrededores de Tiro y de Sidón, oyendo cuán grandes cosas hacía, grandes multitudes vinieron a él. Entonces dijo a sus discípulos que le tuvieran siempre lista la barca, para evitar que la multitud lo oprimiera, pues, como había sanado a muchos, todos los que tenían plagas se echaban sobre él para tocarlo. Y los espíritus impuros, al verlo, se postraban delante de él y gritaban:

—¡Tú eres el Hijo de Dios!

Pero él los reprendía para que no lo descubrieran.

10. Las multitudes que seguían a Jesús

Pero Jesús se retiró al mar con sus discípulos, y lo siguió gran multitud de Galilea. También de Judea, de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán y de los alrededores de Tiro y de Sidón, oyendo cuán grandes cosas hacía, grandes multitudes vinieron a él.

Hasta aquí Marcos ha mencionado cuatro conflictos—ya sea directos o indirectos— entre Jesús y los fariseos. Los más enconados de éstos fueron el primero (sanidad del paralítico), cuando en su fuero interno los adversarios acusaron a Jesús de blasfemia, y el cuarto, cuando comenzaron a fraguar la forma en que podrían matarle. Al finalizar la primera confrontación, Jesús se dirigió a la playa. No hemos de sorprendernos, por tanto, de que también ahora, después del cuarto choque, se retire a la playa. En ambos casos es desde el interior de un edificio (casa repleta, sinagoga) de donde se retira hacia la orilla del mar; la primera vez, después de sanar a un paralítico; ahora, después de restaurar una mano paralizada. Debemos tener presente también que el momento para la confrontación decisiva con las autoridades religiosas no había llegado aún. Según el reloj del Padre, el Calvario se halla todavía a cierta distancia. Por el momento, la playa se adapta mejor que la sinagoga al propósito del Maestro.

Los discípulos acompañan a Jesús a la playa. Por el Evangelio de Marcos sabemos que Simón, Andrés, Santiago, Juan, y Mateo habían aceptado el llamamiento para ser discípulos de Cristo. Según Juan, Felipe y Natanael también habían sido agregados al grupo. ¿Se hallaban todos ellos presentes con Jesús en este momento? ¿Algún otro? ¿Los cinco que menciona Marcos, sin Felipe y Natanael? Sea lo que fuere, es claro que los Doce no habían sido designados aún como cuerpo apostólico. Puesto que el ministerio galileo todavía proseguía, no nos sorprende que una gran multitud de Galilea siguiera a Jesús. Se debe tener presente que ya muchos enfermos, endemoniados y lisiados habían recibido la bendi-

ción del poder y el amor de Cristo para sanar, rescatar y restaurar. Todo esto habría de continuar.

Las buenas nuevas relativas a lo que estaba sucediendo en Galilea seguían llegando a otros lugares, tanto dentro de la nación como fuera de ella. Los informes seguían llegando, porque Cristo seguía haciendo su obra. Así que la gente venía en gran número y de varios lugares diferentes. Venían de Judea, lo que incluía a Jerusalén y la parte sur. También venían de la frontera sur de Palestina, es decir, de Idumea. Venían también de la región que está al este, al otro lado del Jordán (llamada Transjordania o Perea), la cual se extendía desde más allá de Macaero al sur, casi hasta Pella al norte, región “en su mayor parte desierta y agreste”, pero entremezclada con “trechos de muy buen suelo apto para todo cultivo”. Vinieron incluso de Fenicia, la región alrededor de Tiro y Sidón, contigua al mar Mediterráneo, al noroeste de Galilea. La gente venía a Cristo desde todos los lugares, principalmente a causa de sus ininterrumpidos milagros, pues muchos buscaban sanidad para ellos o sus familiares.



La magnitud de aquella multitud y el gran deseo de la gente de acercarse lo bastante como para tocarle, causaron un problema:

11. La multitud desesperada

Entonces dijo a sus discípulos que le tuvieran siempre lista la barca, para evitar que la multitud lo oprimiera, pues, como había sanado a muchos, todos los que tenían plagas se echaban sobre él para tocarlo.

Jesús ya había sanado a muchos. Por eso la gente estaba convencidísima de su poder y buena disposición para liberarles de sus “azotes” o enfermedades. Por tanto, no querían esperar a que Jesús los tocara, y se agolpaban (literalmente “caían”) sobre Él a fin de tocarlo.

Por tanto, como medida de seguridad, Jesús dijo a sus discípulos que le tuviesen preparada una barca por si Jesús lo estimaba conveniente, podía hacer uso de una barca anclada a cierta distancia de la orilla. De este modo, no sólo se protegería a sí mismo, sino que también podría hablar sin impedimentos a las grandes multitudes que había en la playa. Jesús dice a sus discípulos que dicha barca “debía estar preparada” para Él, a fin de que pudiera usarla si y cuando fuese necesario.



El pasaje acerca de esta “barquilla” no debe descartarse como si fuese algo que no tiene significado práctico, como se hace a menudo. Por el contrario, es sumamente práctico. Nos muestra que Jesús no sólo era divino sino que humano. En su estado de humillación hizo un uso prudente de las precauciones y medidas de seguridad contra posibles peligros. Al hacer esto, ¿no nos está enseñando una lección que todos haríamos muy bien en atender? A esta enseñanza no siempre se le da la importancia debida. Piénsese por ejemplo en un hombre que no se cuida de la previsión médica ni para él ni para su familia, porque (según él) “confía totalmente en Dios”. ¡Cuando Dios creó el cuerpo humano lo dotó de muchas defensas adicionales! En el caso particular al que Marcos se refiere, es muy posible que la mencionada barquilla no se utilizara. Lo importante es que estaba allí, lista y disponible. ¡Aquella barquilla nos enseña una gran lección! Jesús no sólo sanó a toda aquella gente enferma, sino que también echó fuera demonios:

12. Los demonios

*Y los espíritus impuros, al verlo, se postraban delante de él y gritaban:
—¡Tú eres el Hijo de Dios!*

A estos espíritus se les llama “inmundos” porque moral y espiritualmente son sucios, malvados de por sí, y porque impulsan a aquellos en quienes moran a cometer pecado. Se dice aquí que los poseídos por los demonios caían y gritaban a los pies de Jesús. Al gritar “Tú eres el Hijo de Dios”, se referían a Jesús como Hijo de Dios en un sentido único, Hijo de Dios como nadie jamás lo fue ni lo será.

13. La repreensión

Pero él los reprendía para que no lo descubrieran.

Más literalmente, “Pero él seguía advirtiéndoles (o: encargándoles) estrictamente que no les diesen a conocer”. ¿Cuál fue exactamente la razón por la que Jesús no permitió a los demonios que revelasen su identidad? Se han sugerido varias respuestas al respecto:

- La persona y la obra del Salvador son tan santas y sublimes que no sería propio permitir a demonios depravados y sucios que las proclamen.
- El título “Hijo de Dios” implica al menos que Jesús era el Mesías tan largamente esperado. Sin embargo, la mayoría del pueblo concebía la persona del Mesías en un sentido nacionalista: uno que les libraría del yugo opresor de los extranjeros. De modo que, antes de revelarse públicamente como Mesías o de permitir que se le proclamasen en tal sentido, Jesús debía dejar en claro primero la naturaleza de su oficio Mesianico, es decir, el hecho de que era necesario que sufriera y muriera por los pecados de su pueblo. La hora para proclamar esto públicamente, o para dejar que lo proclamaran, aún no había llegado.

- c. Los escribas le decían al pueblo que Jesús y los demonios eran aliados. Por lo tanto, si Jesús permitía a los demonios que le proclamasen, ¿no parecería que él mismo estaba confirmando las acusaciones de estos escribas?

¿Cuál de estas explicaciones es la correcta? ¿O qué combinación de explicaciones? ¿O tal vez hay otra? Sencillamente no lo sabemos. Las posibles explicaciones que se han enumerado muestran al menos que no debemos sorprendernos por la resistencia de Cristo a que los demonios le proclamaran “Hijo de Dios”.

En el estudio siguiente vamos a analizar el texto donde Jesús nombra a los doce apóstoles. Sabemos que ya había llamado a varios de sus discípulos, pero todavía no los había investido de autoridad apostólica. Por lo tanto, estudiaremos ese momento en Su vida y analizaremos a cada uno de los que serían sus doce embajadores.

Estudio basado parcialmente en la cronología de los cuatro evangelios de Ricardo Aschmann, en el libro “Armonía de los evangelios” de AT Robertson y en el comentario bíblico de William Hendriksen.

Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995

El presente estudio es de distribución libre, no se puede comercializar u obtener beneficios económicos de ninguna forma.